

ARMANDO URIBE ARCE

TRES POEMAS DE EUGENIO
MONTALE

LA POESIA de Eugenio Montale no es *menor*, pero tampoco sería exacto llamarla mayor. No hay en ella grandes temas sostenidos a lo largo de muchos versos, alocuciones, gritos. Una experiencia humana, intelectual y espiritual, apenas física. Su obra alcanza a tres libros publicados entre 1925 y 1957, *Ossi di seppia* (de nombre intraducible). *Las ocasiones*, *La tempestad y lo otro*. En ellos la experiencia se torna ejemplo, sin procurarlo, de pura honradez consciente de sus limitaciones y de las del mundo. ¿No es la mayor sabiduría conocer esos límites? Un poeta que la practica no puede nunca ser menor.

Ocurre así que Montale, con su obra reducida y extraña a los príncipes de este mundo, es el mejor poeta de un mundo virtual, acaso del pasado, acaso del futuro, quizá de ningún tiempo. Y como añadidura, a gusto nuestro y al de muchísimos, el mayor de los vivientes en lengua italiana.

De los poemas traducidos, los dos primeros pertenecen a *Ossi di seppia*; Camillo Sbarbaro, a quien dedica el *Epigrama* es un esquivo poeta ligur de quien casi nada se sabe en castellano. Por eso lo presentaremos con un pequeño poema llamado *Primicia*, IV:

*Trozos lentos de niebla
y cenizas de olivos.
He estado por creerlos,
casi, vivos.*

*La lluvia es una
ninna-nanna de niña triste.
Y a mi cuerpo yacente
la tierra, cuna.*

Siria está comprendida en *La tempestad* o tal vez en *lo otro*, el tercer libro montaliano.

EL DOLOR DE VIVIR. . .

*El dolor de vivir hallé a menudo:
el arroyo obstruido que borbota
era, el abarquillarse la hoja seca
era, y era el caballo derribado.*

*No supe bien, excepto del prodigio
que entreabre la divina Indiferencia:
la estatua en el sopor del mediodía
era, y la nube, y el alto halcón alzado.*

EPIGRAMA

*Niño ocurrente, Sbarbaro pliega papeles
multicolores y crea barquichuelos que confía
al barro en movimiento de un estanque: miralos que se van.*

*Sé previsor por él, tú caballero que pasas:
con tu bastón alcanza la delicada flotilla,
que no se pierda; guíala a un pequeño puerto de pedruscos.*

SIRIA

*Decían los antiguos que la poesía
es escalera a Dios. Quizá no sea
si me lees. Mas yo lo supe el día
en que volví a encontrar la voz por ti, disuelto
en rebaño de ovejas y de cabras
rampantes por un risco a pacer tronchas
de zarzas, y los rostros descarnados
del sol y de la luna se fundían,
el motor consumido, y una flecha
de sangre en un peñasco señalaba
el camino de Aleppo.*